GT5: El género bajo la mirada de las humanidades

El origen del movimiento feminista chileno y su influencia en las transformaciones educativas (1900-1930)

Soledad Ramírez Flores

Universidad de Chile

soledad.ramirezfl@ug.uchile.cl

Palabras previas al comienzo del viaje

Las etapas de transición histórica, constituyen indiscutiblemente, para los estudios historiográficos en su conjunto, periodos complejos de analizar, ello debido fundamentalmente a las características propias de dichos momentos históricos, caracterizados principalmente, por la serie de la serie de continuidades y transformaciones que devienen de la mutación de una sociedad a otra.

Ahora bien, como deja en evidencia la larga tradición investigativa realizada por numerosos estudios historiográficos, el periodo que comprende las décadas de 1900 y 1930, constituye —al igual que otros—, un complejo contexto de transformaciones socioeconómicas para América Latina, caracterizado esencialmente por el tránsito del predominio oligárquico hacia la instauración del Capitalismo de Estado. En este sentido, la inauguración del nuevo siglo, trajo aparejado para Latinoamérica, el afianzamiento de una estructura económica que venía modelándose con características particulares desde mediados del siglo XIX.

En definitiva, nos encontramos ante un contexto de profundas transformaciones, las que no se evidencian solamente en la esfera económica, sino que también se proyectan en las diversas dimensiones que constituyen a la sociedad de la época, en este sentido, un contexto en el que se vislumbra lo que ciertos autores han denominado como *la captura oligárquica de los Estados*, esto es, un modo particular de ejercer el poder político, practicado por grupos minoritarios pertenecientes a las clases sociales que detentan el poder económico y social durante la época, a través del cual, se desarrolla un modelo económico de carácter monoexportador y conjuntamente, se redefinen imaginarios sociales y simbólicos, así como comportamientos de carácter colectivo, en consecuencia, se articula un *modo de ser oligárquico* (Ansaldi; 2009). Cabe señalar que dicho modo del ejercicio del poder político, económico y social, no se desarrolla de

forma homogénea y similar en el conjunto de la región latinoamericana, dada la multiplicidad de particularidades sociohistóricas presentes en la región, resulta complejo realizar una periodización homogénea e univoca para Latinoamérica en su conjunto, por ejemplo, en México la transición comienza con la revolución de 1910, mientras que en Perú no se estructura hasta 1958, en Argentina, por su parte, el modo de dominación oligárquico adquiere mayor potencia durante lo que conoce como la «Década Infame» (1900-1943), en Uruguay la oligarquía recobra vigor post crisis económica de 1929 (Quiroga; 2002).

En relación a este convulso contexto, de profundas transformaciones socioculturales, la presente investigación se enmarca en la compleja labor de analizar las trayectorias sociohistóricas realizadas por las mujeres y las organizaciones feministas del Cono Sur, principalmente en Chile, durante las décadas de 1900 y 1930, con motivo de comprender y cristalizar los posibles vínculos existentes entre éstas y las mutaciones desarrolladas en el ámbito pedagógico chileno, en consecuencia, se espera analizar si efectivamente estas transformaciones educativas fueron permeadas por las demandas alzadas durante la época o si por el contrario, a pesar de ellas, el proceso educativo continua reproduciendo el rol de género histórico. Ello resulta aún más relevante al considerar que durante la época se evidencia un consecutivo proceso de feminización de la labor docente, en este sentido, se aprecia una masiva y progresiva incorporación de las mujeres en la profesionalización de la labor educativa. En consecuencia, por medio de la línea investigativa abierta por el presente escrito, se espera clarificar los vínculos existentes entre el discurso educativo oficial de la época y el contexto social en el cual se insertan, intentando comprender la correlación existente entre las trayectorias del movimiento feminista, teniendo en constante consideración, que como señala Asunción Lavrin «*El feminismo el Latinoamérica no ha sido un concepto ajeno*» (Lavrin; 2005: 15).

La configuración de la *conciencia femenina* y el Cono Sur: Encuentros y desencuentros

Como se mencionó previamente, el contexto sociohistórico comprendido entre las décadas de 1900 y 1930, constituye para la región latinoamericana —con ciertas variaciones—, un periodo de profundas transformaciones estructurales, enmarcadas transversalmente en lo que ciertos autores han definido como *ocaso oligárquico* (Quiroga; 2002).

Ahora bien, tomando en consideración los objetivos de investigación trazados por el presente escrito y por las particularidades de su extensión, en lo que sigue, desde los antecedentes previamente descritos, el trabajo se enfocará a analizar las trayectorias políticas y sociales desarrolladas por las mujeres residentes en el área geográfica denominada «Cono Sur»,

categoría socioespacial constituida por Argentina, Chile y Uruguay. En consecuencia, durante el contexto socio temporal analizado, se evidencia, al interior del área señalada, un manifiesto interés por parte de las autoridades sociopolíticas de cada país, de acercar sus economías hacia la línea central del «progreso» europeo y estadounidense, de este modo, se percibe un progresivo, temprano y profundo proceso de inserción a la expansión mercantilista encabezada por Europa, antecedente que no se traduce necesariamente en autonomía económica para América Latina, puesto que dichas exportaciones —al igual que en el pasado colonial— prosiguieron basándose en sus recursos naturales. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, las economías de todos los países involucrados se vieron beneficiadas, en mayor o menor medida, por dicha integración, desde lo cual se explica que después de 1914, la dependencia a mercados europeos o estadounidenses se convirtiera en un determinante decisivo en el desempeño demostrado por las exportaciones (Ocampo; 2004).

Por consiguiente, nos hallamos ante un Cono Sur fuertemente vinculado con las dinámicas económicas desarrolladas en el «viejo mundo», no obstante, como se clarificó con anterioridad, las transformaciones evidenciadas son de carácter estructural, por lo tanto, no solo guardan relación con las dimensiones económicas y políticas, sino que también, tienen correlación con las dinámicas sociales que tenían lugar durante la época, en este sentido, como se mencionó con anterioridad, la sociedad en su conjunto, asiste hacia la recomposición de imaginarios sociales y entramados culturales, en términos generales, se instaura un *modo de ser oligárquico*, caracterizado fundamentalmente con el reposicionamiento de la frivolidad (Ansaldi; 2009).

En razón de las características propias de la sociedad analizada, definida fundamentalmente por legitimar una visión de mundo antidemocrática, sistemas políticos débiles, sujetos históricos insatisfechos, ciudades deformadas, fuerzas armadas autorías y dependencia e inequidad en los modos de distribución de la riqueza nacional (Quiroga; 2002), emergen en los principales núcleos económicos de los países analizados, organizados movimientos sociales, proclamando por los derechos sociopolíticos que consecutivamente las oligarquías olvidaron o se empeñaron por olvidar.

Al calor de dichas proclamas emergen voces femeninas y masculinas clamando por profundas transformaciones en la estructura de las sociedades de su época, en este sentido, a diferencia de lo que el relato historiográfico oficial recurrentemente ha querido establecer, el surgimiento del feminismo en el Cono Sur, no se articula como la mera organización de reclamos por la consecución de ciertos derechos, sino que representa un particular proceso transformativo el que se fomenta por la sistemática articulación de ideas y actividades (Lavrin; 2005), Teniendo en consideración el contexto socioespacial en el cual se insertan las

movilizaciones señaladas, es posible inferir la complejidad del desarrollo del movimiento, en este sentido, seguir el despliegue del recorrido feminista por el Cono Sur, implica reconocer que las y los feministas debieron atravesar por diversas etapas de re significación y re interpretación, y que, por consiguiente, sus trayectorias se encuentran fuertemente vinculadas con las particularidades sociopolíticas propias de los países en los que se estructura, en definitiva, «*no existe un feminismo único, sino una diversidad de respuestas y orientaciones femeninas ante los problemas que afectan a la mujer en los distintos estratos sociales*» (Lavrin; 2005: 19).

En consecuencia, la serie de interrogantes que comienzan a surgir desde la sociedad, en torno a problemáticas asociadas a las características existentes en relación a los modos en que se entiende y desarrolla el ejercicio del poder, se ven fuertemente respaldadas por una nueva ideología, que hacia 1880, comienza a surgir en Europa: El Feminismo, en relación a aquel antecedente resulta necesario clarificar que a pesar de los fuertes nexos existentes entre las regiones analizadas y Europa, las feministas del Cono Sur no «imitan» a sus símiles extranjeras. Por consiguiente, cabe señalar que en Argentina, Uruguay y Chile, se ve desarrollado fundamentalmente en las principales áreas urbanas de dichos países —Buenos Aires, Montevideo y Santiago—. Teniendo permanentemente en consideración las dinámicas locales de cada país en cuestión, es posible señalar que ya entre 1898 y 1905, se comienza a hablar de feminismo y se realizan sus primeras definiciones, mientras que, hacia 1920 éste ya se encuentra inserto dentro del vocabulario político.

Analizando respecto a las particularidades sociales existentes entre aquellas individualidades que conforman el movimiento feminista al interior del Cono Sur, es posible señalar primeramente que el movimiento se encuentra integrado tanto por hombres como por mujeres, quienes pertenecen principalmente a clases medias y obreras, que poseen —en su mayoría— ascendencia europea, los hombres que integraron el movimiento, poseen cargos de poder político de relevancia, mientras que las mujeres —en términos generales— se desarrollaban como dirigentes labores, escritoras, publicistas y funcionarias públicas. Un dato relevante es considerar que la mayoría de las mujeres que integran el movimiento, no poseen un conocimiento acabado de su historicidad como sujetos sociales (Lavrin; 2005).

Respecto a lo señalado y tomando el desarrollo del movimiento feminista en general, es posible evidenciar entre 1890 y 1940, se aprecia la configuración de dos generaciones feministas. La primera agrupa a aquellas mujeres nacidas entre los años 1875 y 1895, quienes despliegan sus acciones sociopolíticas durante 1900 y 1930 aproximadamente, respecto a quienes es posible señalar que aportan significado al feminismo y al cambio social previo a

1915, combaten el tradicionalismo cerrado, son responsables de conducir al segundo grupo, en definitiva, son ellas quienes estructuran su propia historia en base a la superación de la primera (Lavrin; 2005).

En consecuencia, con los aportes teóricos expuestos por Asunción Lavrin, en torno al trayecto por el cual ha debido atravesar la conformación del proyecto feminista al interior del Cono Sur, podemos dar cuenta, que las coyunturas sociopolíticas de la época, sin lugar a dudas, propiciaron la sistematización de demandas sociales históricas. En este sentido, el camino atravesado por las mujeres de la época al interior de los senderos del campo educativo, fueron, indudablemente, elementos sustanciales para crear lenguajes comunes entre las demandas del feminismo y las reformas de las relaciones de los sexos, entre personas de orígenes diversos y dispares (Lavrin; 2005).

> El feminismo mostró una diversidad de matices y profundidades, pero logró alcanzar resultados tangibles en la relación y correlación de las leyes civiles, la interacción de políticas sociales nuevas y la aceptación de la mujer de la mujer como ente político (Lavrin; 2005: 28).

Tomando en consideración lo anterior, podemos dar cuenta que, efectivamente, la educación representa un ámbito fundamental de analizar, si se quiere comprender a cabalidad el proceso de articulación del movimiento feminista en América Latina, por ello, que luego de analizar el proceso de conformación del movimiento feminista, particularmente en Chile, el análisis se situará en develar la correlación existente entre las particularidades del sistema educativo de la época y el devenir del feminismo.

Contexto feminista Chileno 1900-1930

Estudiar el proceso de conformación del movimiento feminista desde las dinámicas realizadas en un área geopolítica más particular, permite visibilizar su devenir desde nuevas miradas y con ello, complejizar su comprensión. Respecto a lo cual, para el análisis a exponer posteriormente, se hará referencia a aportes teóricos realizados por la destacada socióloga chilena, Julieta Kirkwood, quien a través de un brillante análisis, logra periodizar la conformación de una *conciencia contestataria femenina* al interior de la sociedad chilena, con lo cual quiebra el discurso historiográfico tradicional, que sistemáticamente abogó por desconocer a la mujer como sujeto histórico, esto es, como un actor relevante y significativo en la configuración y transformación de las dinámicas sociales.

De este modo, para la autora señalada, el proceso de conformación de identidad femenina en Chile, constituye eso, un proceso, álgido, complejo, poco documentado, pero finalmente, un proceso histórico.

> Todas esas formas de las más variadas dimensiones constituirán otras tantas expresiones de una historia más significativa pero no escrita ni develada en su totalidad, cuyos periodos de crisis, de brotes, de apariencia publica no son sino hitos sobresalientes de la continuidad del proceso de formación de una conciencia global que el Orden les impone a las mujeres en los distintos sectores y clases (Kirkwood; 2010: 22).

Las décadas analizadas por la presente investigación, son consideradas por Kirkwood como aquellas en las que se produce el «surgimiento de las primeras voces disidentes» (Kirkwood; 2010: 68), en consecuencia, durante el periodo mencionado, a juicio de la autora, se inaugura el primer ciclo de lucha política de las mujeres chilenas, el cual concluye —en 1931— con la caída de la dictadura y con la consecución del voto municipal femenino. Durante el espacio temporal señalado, se inscriben una serie de anónimas movilizaciones femeninas; se percibe la presencia de las mujeres en las movilizaciones obreras de la zona norte y en los medios intelectuales: particularmente en la Federación de Estudiantes y grupos de mujeres que surgen en el campo de la educación (Kirkwood: 2010).

Realizando un estudio comparado entre lo que ocurre en los inicios del movimiento feminista inglés y lo que se evidencia en el caso chileno, se puede considerar que a diferencia de lo acontecido en el primer caso, donde las mujeres estructuran sus demandas de forma protestataria, llevando a la teórica feminista Sheila Rowbotham considerar que el movimiento es encabezado por «mozas insolentes» inglesas, en la realidad chilena, por el contrario, se aprecia la presencia de «respetables damas mesuradas», por tanto, corresponde un grupo oprimido, que ha renunciado a utilizar y reivindicar el lenguaje de su rebeldía —rasgo inalterado durante el proceso en su conjunto—, será la modernidad, la que con la incorporación de proceso de formación formal, educará a generaciones feministas más atrevidas (Kirkwood: 2010). Punto de cierta disidencia, con los aportes teóricos realizados por Asunción Lavrin, quien, como se explicitó previamente, considera que durante las décadas analizadas, la primera cohorte o generación de feministas ya se encontraba conformada.

Ahora bien, como también explicitó Lavrin, la educación constituye un aspecto sustancial en lo que a configuración de una *conciencia femenina* se refiere, por consiguiente, en Chile las demandas feministas más explícitas de la época, se encuentran vinculadas con el área educativa, en primer término, debido a los resquemores de la sociedad en relación a la educación de las mujeres, ésta constituye una de las primeras experiencias políticas reales de las mujeres, por medio de ella, se posibilita la salida del enclaustramiento histórico y el enfrentamiento con sus opositores, sin embargo, hay que analizar esta temática con cautela, puesto que el proceso de incorporación de las mujeres dentro del ámbito educativo, no está directamente relacionado

con la liberación de éstas, como releva Kirkwood: «Las narraciones posteriores de los hechos de "mujeres estudiando" en esa época aparecen cubiertos por un manto muy bien planchado, sin evidencias de las constricciones, las pugnas, de los terrores de lo que realmente fue» (Kirkwood: 2010: 73).

No obstante, considerando que, la educación constituye un acto político, en esta como en otras épocas se produce, gracias a las dinámicas y dimensiones que ella facilita, el surgimiento y conformación de clases dirigentes, de dicho modo, tras la progresiva incorporación de las mujeres en el ámbito educativo, propuesta por los dirigentes políticos laicos de la época y por la serie de transformaciones socioeconómicas que están teniendo lugar en la escena social nacional, desde 1915 hasta 1924, comienza a demarcarse más nítidamente la configuración del movimiento feminista chileno, creándose instituciones femeninas, agrupaciones, clubes, variados grupos de mujeres de diversos sectores socioeconómicos, realizan constantes reuniones nacionales e internacionales, claramente, no todas las mujeres que forman parte de dichas agrupaciones son feministas o sufragistas, pero todas, constituyen instancias conformadas por mujeres organizadas. De las cuales destacan por ejemplo: los centros de Belén de Zárraga (1913), creados en el norte del país, fundamentalmente en las principales oficinas salitreras, las mujeres que conforman el grupo, se incorporan al proceso de lucha social que se desarrolla en toda la zona del salitre. Posteriormente, se evidencia el surgimiento en 1915 del «centro de lectura de señoras», fundando por Amanda Labarca, una de las principales motivaciones de éste fue la inquietud cultural de algunas mujeres por incorporarse y conocer el mundo. Como corriente al grupo señalado, surge en 1916 el «Club de señoras», organización constituida fundamentalmente por mujeres de clase alta y surge por la inquietud de éstas, por el peligro que para sus hijos reviste el hecho de que ellas no estén lo suficientemente formadas, respecto a lo cual, sostiene Inés Echeverría «Entones sentimos el terror de que si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos generaciones más, nuestros nietos caerían al pueblo y visceversa» (Klimpel; 1962: 237).

En consecuencia, estableciendo vínculos entre los antecedentes relevados previamente, podemos dar cuenta que, si bien, existen ciertas discrepancias entre los aportes teóricos expuestos por Asunción Lavrin respecto al proceso de lo que Julieta Kirkwood define como *conciencia femenina*, en términos generales, podemos percibir que efectivamente, existen ciertas continuidades entre lo que Lavrin declara sucede para el Cono Sur y lo que concretamente, estaba aconteciendo en el contexto chileno, en consecuencia, 1900-1930 se sitúa como un contexto de transformaciones sustanciales, las que, de acuerdo a lo expuesto, también son encabezadas por ellas, si bien, desde los antecedentes recopilados por Kirkwood,

dichas transformaciones se encuentran en una etapa inicial, pero, a pesar de ello, representan, en su conjunto, parte sustancial del proceso en su conjunto.

Transformaciones educativas chilenas 1900-1930: Una mirada desde *ellas*

Y, es que a medida que la luz se hace en las inteligencias, se va
Comprendiendo su misión y su valor y hoy ya no es la esclava
De ayer sino la compañera, la igual. Para su humillación
Primitiva, ha conquistado ya lo bastante, pero aún le queda
Mucho que explorar para entonar un canto de victoria.

Gabriela Mistral,

La instrucción de la mujer. (1906)

Como se ha mencionado durante el desarrollo del escrito, el periodo que comprende las décadas de 1900 y 1930, constituye para América Latina en su conjunto y para Chile, de modo particular, una etapa en la que tienen lugar profundas mutaciones y en la cual, aquel modo de ejercicio del poder oligárquico comienza a ser tensionado, en definitiva, al alero de aquel sistema sociopolítico nacido con fuerza única hacia fines del siglo XIX, se comienzan a anidar, tensiones provenientes, principalmente, desde las transformaciones demográficas y económicas de la época, en este sentido y remitiendo el análisis, nuevamente, a lo acontecido en Chile durante la época mencionada, respecto a lo cual, es preciso consignar en primer lugar que durante 1900 y 1920, se evidencia un incremento del 15% de la población total (Zemelman; 2006), por su parte, en términos educativos, se aprecia un sostenido aumento en la matrícula de estudiantes, por consiguiente, se evidencia un descenso en los índices de analfabetismo de la población, ahora bien, resulta de relevancia consignar que las transformaciones señaladas no se ven proyectadas en el espacio rural, donde los modos de vida, prosiguen desarrollándose desde lógicas tradicionales (Zemelman; 2006).

En consecuencia, tomando en consideración el conjunto de elementos expuestos con anterioridad, evidenciamos que, efectivamente, la celebración del centenario de la independencia política de Chile, aterriza en una sociedad en la cual priman severos diagnósticos de la realidad nacional y, como se mencionó, donde las autoridades políticas deciden superar dicha situación a través del fortalecimiento de su cosmovisión, por medio de la renovación de sus FFAA y la difusión de símbolos nacionales, en consecuencia, ante tal contexto, el panorama tocante a lo educacional, no podía estar rodeado de cifras positivas, así por ejemplo, durante 1910 se aprecia que un 60% del total de la población era analfabeta, mientras que, se calcula la existencia de 1 profesor por cada 770 habitantes (Zemelman; 2006)

Por consiguiente, al interior de dicho contexto de transformaciones estructurales de las condiciones objetivas y subjetivas de vida, nos encontramos ante una sociedad, en la que debido a las problemáticas existentes en su interior, comienza a pensarse a sí misma, una sociedad que, en definitiva, comienza a mutar para complejizarse.

> La crisis del centenario, la llamada cuestión social y la propia situación del magisterio, conjuntamente con los cambios económicos, sociales y políticos, que iniciaron el siglo XX, generaron un fuerte debate nacional en torno al papel que debía generar la educación al interior del país (Zemelman; 2006: 23).

Nos hallamos ante un contexto socioeconómico en el que, al calor de las transformaciones aludidas, arriban al escenario público, de forma organizada, nuevos sujetos históricos, como las mujeres. En el área educativa dichas transformaciones están asociadas, por ejemplo, a la creación de diversas instancias de discusión académica, no resulta un dato menor, explicitar que el año 1912, ha sido denominado por múltiples autores como el «año pedagógico», por los diversos congresos, jornadas y encuentros de corte académico realizados durante aquel año (Zemelman; 2006).

En términos de transformaciones educativas, el lapso temporal analizado es testigo del surgimiento de una serie de transcendentales cambios cuyo antecedente más próximo y significativo en el tiempo lo representa la promulgación de la Ley de la Instrucción Primaria en 1860, en base a la cual, el sistema de enseñanza primaria se expande por el conjunto de la nación, resulta de suma relevancia explicitar que la implementación de dicho estatuto legal tiene una especial significación para las niñas y mujeres de la época, como dejan entrever una serie de investigaciones como la de María Loreto Egaña, quien señala que durante aquel periodo tiene lugar la «Primera Feminización de la Labor Docente» y de «Temprana Profesionalización de las Profesoras» (Egaña; 2003). En consecuencia, tras la existencia de voluntad política y familiar en la incorporación de las mujeres en el sistema educativo, se origina un incipiente aumento de las escuelas para niñas en el contexto nacional y con ello un significativo incremento de la presencia femenina al interior de las instituciones educativas, puesto que, durante la época no era aceptado que varones educasen a las estudiantes. Por consiguiente, dicho proceso de feminización docente que se ve fomentado con el entendimiento generalizado que durante las décadas señaladas existía en torno a la pedagogía, el cual considerada que ésta constituía una actividad apropiada para niñas y jóvenes que tuviesen necesidad de trabajar, junto a dicho proceso de incorporación femenina sistemática —o feminización—, se produce el primer proceso de profesionalización de preceptoras y preceptores, vale decir, la primera oportunidad en que hombres y mujeres realizan estudios especializados enfocados a prepararlos en su desempeño en el aula. De ahí que, si bien se aprecia un significativo aumento de la presencia de mujeres al interior de las escuelas nacionales, dicha incorporación se desarrolla regularmente de forma periférica, puesto que las mujeres normalistas no disfrutaron de los mismos estándares de calidad en educación que los

varones, lo cual tiene repercusiones, brecha que se ve proyectada en la actividad profesional llevada a cabo por dichas profesoras, la que como se mencionó, la desarrollan fundamentalmente con niñas, en consecuencia, la segmentación del conocimiento no solo se genera a nivel de formación profesional, sino que se proyecta a nivel generalizado (Egaña; 2003).

Por otra parte, desde fines del XIX se desarrollaron instancias de discusión académica relevantes como el «Congreso Nacional de Pedagogía» de 1889, actividad que constituye el primer evento de esta tipología realizado a nivel nacional, por tanto, representa el primer espacio formal en el que profesionales de la educación de la época discuten en torno a temáticas vinculadas con el quehacer pedagógico nacional, constituye un hito significativo para el desarrollo de la educación primaria en Chile (Egaña; 2003). Cabe señalar que dicho evento se enmarca en el fomento de iniciativas de reflexión educativa propiciado por la promulgación de la ley previamente mencionada, por medio de estas instancias se proponen diversas acciones tendientes a desarrollar transformaciones en dicha área, marco dentro del cual se busca inspiración en modelos pedagógicos europeos para mejorar la situación de los contextos educativos chilenos (Salas; 1994).

Dentro de dicho marco de discusión y profundización de la reflexión en torno al quehacer educativo, tiene lugar en 1902 el Congreso General de Enseñanza Pública, a diferencia de la actividad académica anteriormente mencionada, ésta tiene como campo de referencia el sistema educacional general de la época —primaria, secundaria, especial y universitaria— (Salas; 1994), oportunidad en la cual si bien participa un gran número de mujeres profesionales, sus intervenciones no fueron muy significativas en cantidad, no obstante, destacan las contribuciones realizadas por Veronica Schaefer —sobre enseñanza de la economía doméstica— y la realizada por María Espíndola Muñoz, puesto que en razón de los nudos críticos relevados por ella en su presentación al congreso, la dirección de éste aprueba como parte de las conclusiones generales del encuentro lo siguiente: «La mujer necesita ser como el hombre para asociarse con independencia de criterio al compañero de su vida i llenar debidamente los deberes que le impone el hogar» (Congreso General de Enseñanza Pública; 1902), no obstante dichas ideas no pueden ser consideradas como un pronunciamiento oficial del Congreso hacia la emancipación de las mujeres, puesto que junto a la ponencia presentada por Espíndola, existen presentaciones que abogan por la perpetuación de la educación doméstica en la formación femenina, además, que solo a nivel excepcional defiende una idea de educación diferenciada por género (Egaña; 2003).

Por tanto, como explicitó Kirkwood, «los hechos de "mujeres estudiando" en esa época aparecen cubiertos por un manto muy bien planchado» (kirkwood: 2010), por consiguiente, hablar de la progresiva incorporación de las mujeres al sistema educativo, no necesariamente, se traduce en la articulación de un discurso reivindicativo de los derechos sociopolíticos de ellas, no obstante, indudablemente, aquella incorporación propicia la conformación de nuevos espacios de lucha por parte de las mujeres de la época, en consecuencia, posibilita la conformación de proyecciones más positivas en lo que respecta a la estructuración de organizaciones feministas.

Reflexiones para culminar un viaje histórico y comenzar una relectura del presente

Tomando en consideración el conjunto de antecedentes vertidos durante el desarrollo del presente escrito y centrándonos, en los objetivos de investigación explicitados al iniciar la reflexión, podemos dar cuenta que el periodo analizado, indudablemente, representa un lapso socio-temporal en el que se comprimen relevantes coyunturas históricas, las que posibilitan el inicio de un complejo proceso de cuestionamiento y reestructuración, material y simbólica de las condiciones de vida de la época. Como se ha evidenciado, incuestionablemente, nos situamos en una etapa de mutación, de transformación histórica, no solo asistimos hacia la consolidación y declive de un particular modo del ejercicio del poder, sino que, la sociedad en su conjunto se aproxima hacia la instauración de nuevas prácticas cotidianas, las que en su conjunto, delinean la configuración de un modo de ser en el mundo.

Si bien, no resulta labor precisa la de establecer correlaciones directas entre las particularidades existentes entre las transformaciones político-económicas de la época y las dinámicas sociales de ésta, puesto que realizar dicho ejercicio, primeramente sería muy riesgoso para la comprensión del periodo y para las proyecciones socioculturales que realicen en base a éste, en definitiva, de la realización de dicho ejercicio, se produce una simplificación extrema del proceso analizado. No óbstate, no se puede desconocer, teniendo en consideración que el proceso de conformación de una conciencia femenina contestataria, posee una larga tradición, que las dinámicas abiertas por las coyunturas desarrolladas durante el periodo examinado y por las aperturas espaciales que ellas generan, las mujeres residente en el Cono Sur, y por consiguiente, las chilenas, cuentan con nuevas zonas materiales e inmateriales, para pulir la unificación de sus demandas y con ello, la articulación de grupos reivindicativos mejor organizados, práctica y discursivamente.

En este sentido, la educación, aquel espacio histórico de luchas políticas, nos permite visibilizar cómo aquellas transformaciones políticas y económicas, se hacen patentes en la vida

de hombres y mujeres del siglo XX, como se dejó en evidencia durante el desarrollo del escrito, el área educativa, fue indudablemente, un espacio de triunfo y derrota para las mujeres de la época, de victoria porque les permitió habitar lugares previamente negados para ellas, a su vez, posibilita que éstas puedan enfrentarse desde trincheras más equitativas a los cuestionamientos sociales de la época y con ello, revalidar y reposicionar su condición de ser histórico relevante y fundamental para en el devenir sociopolítico nacional y de derrota, porque a través de él, a través de múltiples dinámicas se reprodujo el rol que históricamente le fue asignado a las mujeres.

Analizar la problemática desde la realidad chilena, permite visibilizar la complejidad propia de los procesos históricos desplegados al interior de la región latinoamericana, cargados de transformación y continuidad constante, puesto que a pesar de la sistemática preocupación de la época por temas vinculados al quehacer educativo y de las propias mujeres, en consecuencia, es posible evidenciar la doble dimensión en que desde tiempos pretéritos ha operado la educación, transformando para mantener y manteniendo para perpetuar.

Bibliografía

Ansaldi, W. (2009). *Frivola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina.* Imago Mundi.

Egaña, M. L. (2003). *La Educación Primaria en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras.* Santiago: LOM.

Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile: las feministas y los partidos.* Santiago: LOM.

Lavrin, A. (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940.* Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Ocampo, J. A. (2004). «La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX». *El Trimestre Económico* , 725-786.

Quiroga, P. (2002). «América Latina entre dos crisis». *Revista del doctorado en el estudio de las sociedades latinoamericanas.*

Zemelman, M. (2006). *Seis Episodios de la Educación Chilena, 1920-1965.* Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile .